
HISTORIA DE LA ASTROLOGIA OCCIDENTAL

Jim Tester, graduado en la Universidad de Londres, se especializó en la historia del mundo clásico, del latín y la filosofía medievales. En esta obra nos ofrece la historia de la astrología occidental, desde el siglo V a.C., en Grecia, hasta el siglo XVIII.

El autor manifiesta su interés por explicar la astrología, no en cuanto a sus artes adivinatorias o de predictibilidad, en cuanto a si es ciencia o una mentira, sino como parte de la cultura de los pueblos occidentales, como un aspecto al cual el hombre le ha otorgado importancia en su vida individual y social y le ha encontrado relación con la salud a través de la medicina, el uso de, gemas preciosas y la ingestión de tisanas. La astrología ha significado también la posibilidad de conocer cuando es el tiempo propicio para comenzar alguna empresa, y ha tenido también importancia en la vida política al ser consultada por los reyes acerca de alianzas, eventos o sucesiones.

El nacimiento de la astrología sucedió al surgimiento de los cálculos matemáticos, de la medición y el trazo de los movimientos relativos a los cuerpos celestes, estrellas y planetas. La astronomía teórica y matemática se desarrolló tardíamente en la historia mesopotámica a partir del siglo V. a.C. Desde esta fecha hasta el siglo XVIII no existe una clara separación entre los términos astronomía y astrología, a veces son sinónimo, otras veces una es la astrología teórica y la otra es astrología práctica. En el siglo XVIII la astronomía será entendida como aquello que posee rigor científico y la astronomía será lo no científico.

La astrología requirió del estudio exacto del cielo, por lo tanto, fueron los estudiosos los que pudieron desarrollarla, sin embargo, en sus inicios no fue algo ajeno a la mayoría de la población; conforme se fue desarrollando se le consideró algo secreto, de las élites. La aceptación que hubo desde los griegos hacia la astrología fue la misma hasta el siglo XVIII, entendida como el estudio científico y erudito.

Los textos astrológicos pueden ser situados en Grecia a finales del siglo III y todo el II a.C., y fueron dos las corrientes que convergieron en las escuelas griegas: la babilónica y la egipcia. Los médicos y los científicos se encargaron de desarrollar el estudio acerca de la relación que guardaban los astros con las plantas, piedras preciosas y la salud humana.

En las primeras etapas del desarrollo de la astrología la interpretación de las

influencias varía mucho de un astrólogo a otro, no hay una práctica estándar ni un acuerdo general; los horóscopos se hacían lo mismo para simples ciudadanos que para emperadores.

Hacia el año 44 a.C., en Roma, existían dos clases de astrólogos: los charlatanes, y los astrólogos científicos griegos, en general de Alejandría, que desarrollaron la teoría y la práctica de dicho arte en el nivel intelectual del romano culto. La actitud del Estado hacia la teoría astrológica fue complaciente, cualquiera podía aficionarse a ella o discutir sobre ella; pero la práctica se restringió, sólo a los favorecidos por el emperador.

En los dos primeros siglos d.C., la iglesia cristiana no hizo mención de la astrología ni de los astrólogos. La primera condena clara hacia la astrología aparece en los decretos del Concilio de Laodicea del 364 ó 367, pues se le considera como forma pagana de adivinación o como una superstición. Hacia el año 602 después de Cristo la astrología había quedado relegada, debido a que el pensamiento cristiano se extendió y se solidificó. La distinción trazada por los cristianos entre astrología y astronomía no se hizo sobre bases teóricas y científicas, sino sólo para oponerse a la superstición y a todo lo que atentara contra la libertad del hombre o la omnipotencia de Dios. La defensa de la astrología residió en su comparación con la medicina, y con los aportes que podría otorgar a la salud humana.

La renovación del interés en la astrología coincide con la llegada a Occidente de las primeras enseñanzas griegas a través de los árabes. Hacia el año 722 d.C. bajo el dominio islámico surgió una nueva civilización sustentada en fuentes persas, indias y griegas más antiguas. Se tradujeron al árabe obras griegas científicas y filosóficas. En las obras metafísicas y gnósticas del simbolismo de la astrología se integró perfectamente el esoterismo islámico. En dichas obras la astrología se muestra en su aspecto simbólico como un medio por el que el hombre redescubre su propia dimensión cósmica y se percató de su realidad angélica.

Para el siglo XIII las antiguas prácticas supersticiosas del vulgo habían sido asimiladas a pautas cristianas de vida, borrándose en gran medida las diferencias, cosa que se lamentaban algunos hombres inteligentes de la época. Hacia el siglo XIII el pensamiento oficial era el de la iglesia. En este mundo, la astrología fue aceptada como ciencia, perteneciente propiamente al esquema aristotélico de las cosas, esto es, al cuadro científico general. Desempeñó un importante papel en la medicina, la meteorología y la alquimia: Lo que debía preservarse en medio de todo esto era el libre albedrío del hombre y su responsabilidad ante Dios. La constitución física del hombre podía estar sujeta a influencias celestes, pero de ningún modo su ser personal, su voluntad.

A partir de 1453 d.C., en el Renacimiento, los eruditos griegos huyeron a Italia con sus manuscritos y por primera vez Occidente accedió de modo directo al mundo helénico antiguo. Esto suscitó un rechazo de los años perdidos de la Edad Media, y nació el Mundo Moderno.

Tommaso Campanella, en su obra realizada a principios del siglo XVIII asegura que de la astrología ha sido suprimida toda superstición de los árabes y los judíos, y ahora se expone según sus principios físicos de acuerdo con la Sagrada Escritura y las enseñanzas de los Santos Tomás y Alberto. En el siglo XVIII la astrología fue despojada de su rigor académico. El mundo de la ciencia no mantuvo con ella este contacto permanente que le comunicara los adelantos conceptuales de la astronomía, necesarios para su preservación como una disciplina adecuadamente fundada. Esta separación fue resultado de evolución de las escuelas del norte de Italia, particular-

mente Padua, gracias a la nueva lógica y a los nuevos textos de los siglos XIII y XIV, que en su mayoría llegaron a través de los árabes.

Jim Tester afirma que nadie acabó con la astrología, sino que fueron precisamente los adelantos en el pensamiento científico, lógico, racional, y el mayor conocimiento de la naturaleza física como la humana los que desplazaron a la astrología. A fines del siglo XIX, con la aparición del rechazo al pensamiento racional occidental la astrología renacerá de nuevo.

Tester, Jim,
Historia de la Astrología Occidental,
México, Siglo XXI, 1990.

Eugenia Flores Suárez